

Momento de Cenáculo

La Cruz de la Unidad como ideal del matrimonio

*(En el Santuario se enciende el Cirio Pascual y se destaca la Cruz de la Unidad.
Poner música de fondo mientras se lee)*

Canto: *Señor árame ...*

Voz 1:

Querida Madre y Reina nuestra
hoy venimos hasta ti,
para sumergir nuestro corazón
en este Santuario Cenáculo,
fuente de nuestro origen
y cuna de nuestra santidad.

Voz 2:

Queremos encendernos en el fuego
del Espíritu de Amor,
de ese Espíritu que te habita
y que inunda este santuario.
Necesitamos encender el amor
de nuestra alianza matrimonial,
en un diálogo de amor contigo,
para hacer de esta alianza
camino de vida y de santidad.

Voz 3:

Queremos encendernos
en el fuego y en el amor
de Cristo resucitado,
de ese fuego y amor
que abrasa tu corazón.

Canto: *Hijo de Dios Padre , p. 3, n. 7,
mientras se expone el Santísimo.*

Voz 1:

Señor,
en esta noche,
nos reunimos para adorarte
en el Santísimo Sacramento
y para dialogar contigo,
en la intimidad y en el silencio
de esta tierra santa de Bellavista.

Voz 2:

Te adoramos, Señor,
en el sacramento de la Eucaristía,
sacramento de tu Amor,
de ese amor que te llevó
a la locura de la cruz,
que te llevó a regalarte
como don nupcial,
puro y permanente,
para quedarte eternamente
entre los tuyos,
en la Iglesia, tu amada Esposa.

Voz 3:

Venimos a este lugar santo,
para dialogar contigo, Señor,
para encender nuestro pequeño amor
en el fuego de tu gran Amor.

Todos:

Señor, te adoramos
en este sacramento del Amor,
junto a María,
tu Madre y Compañera permanente
en la Nueva alianza de la redención.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Voz 1:

Señor, en María,
en su corazón maternal,
te preparaste una morada
y nunca saliste de allí.
La atrajiste desde siempre
a tu corazón
y sellaste con ella
una alianza de amor eterno,
de entrañable intimidad y comunión.

Voz 2:

Fusionaste tu corazón en el suyo
y te hiciste con ella un solo corazón,
una sola alma, un solo latido,
en el corazón del Padre Dios.

Voz 3:

Ella fue
tu Compañera
y Colaboradora Permanente.
Ella desposó su corazón contigo,
inscribió a sangre y fuego
tu corazón en su propio corazón.
Tú fuiste su aire y su alimento,
su sangre y sus pupilas.

Voz 1:

Ella fue tu fiel acompañante
en todos tus caminos.
Con ella, Señor,
anudaste una historia de amor,
íntima y santa,
verdaderamente única,
y que culmina en la gloria.

Voz 2:

Señor,
sellaste con ella
una alianza de amor eterno,
de entrañable intimidad y comunión.
Alianza de amor
que es fusión de corazones,
responsabilidad del uno por el otro,
solidaridad de destinos.

Todos:

Señor, te adoramos
en este sacramento del Amor,
junto a María,
tu Madre y Compañera permanente
en la Nueva Alianza de la redención.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Canto: (sólo antífona)

Si yo no tengo,
yo nada soy Señor. (bis)

Voz 1:

Señor,
tú eres el Amor.
Tu costumbre
ha sido siempre
vivir ese amor en una alianza
con los tuyos.
Por una alianza
nacimos a la vida de la fe,
participamos de tu Cuerpo,
de la Iglesia,
a quien tú amas como tu Esposa.

Voz 2:

En tu designio de amor,
has querido que esa alianza
se prolongue entre nosotros;
que recibamos
y demos tu amor
también en una alianza.

Voz 3:

Una alianza matrimonial
que nos debe llevar a ser
un solo corazón,
una sola alma;
una alianza de amor
que nos debe llevar
a responsabilizarnos
el uno por el otro,
en una estrecha
comunión de destinos.

Voz 1:

Señor,
hoy venimos hasta ti
para sumergir
nuestro corazón en tu corazón
y en el corazón maternal de María,
corazones íntimamente unidos
por una alianza de amor eterno.

Voz 2:

Necesitamos encender el amor
de nuestra alianza matrimonial
en el diálogo de amor contigo
y con nuestra Madre y Reina,
para hacer de esta alianza
camino de vida y de santidad.

Voz 3:

Venimos hasta ti, Señor,
porque nuestro matrimonio,
para ser santo,
necesita respirar
la atmósfera santa
de esta tierra santa.
Y tú eres el Santo
que habita el corazón santuario
de María, tu Madre y Esposa.

Todos:

Señor, te adoramos
en este sacramento del Amor,
junto a María,
tu Madre y Compañera permanente
en la Nueva Alianza de la redención.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Canto: (antífona)

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor (bis)

Voz 1:

Señor,
el amor es una elección.
Desde toda eternidad
cortejaste a María
para que se uniera a ti
tan íntimamente
hasta darte
una naturaleza humana.

Voz 2:

Ella dio su sí
a ese designio de amor

y desde entonces,
te ataste a ella
en un estrecho vínculo de amor.

Voz 3:

Le entregaste tu corazón
y ella te entregó el suyo.
La historia de tu vida
será desde entonces
la historia de su vida.
Y el uno en el otro,
con el otro,
y para el otro
estarán para siempre
en el corazón del Padre Dios.

Voz 1:

Señor,
esa historia de alianza
se hará fecunda
en una entrega total,
en una Inscriptio
de corazones.

Todos:

Señor, te adoramos
en este sacramento del Amor,
junto a María,
tu Madre y Compañera permanente
en la Nueva alianza de la redención.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Canto: *El Alfarero...***Voz 1:**

Señor,
te vemos en la cruz de la unidad,
junto a María,
tu Madre,
Compañera y Colaboradora,
consumando tu alianza de amor
con los tuyos, con tu amada Esposa,
la Iglesia.

Señor,
 así amas a tu Iglesia,
 a los tuyos,
 hasta dar la vida por ellos.
 Porque nadie tiene mayor amor
 que aquel que da su vida
 por los suyos.

Voz 3:

Señor,
 sabemos que el amor
 que no se alimenta
 en el sacrificio,
 se hace trivial, monótono y banal.
 Para ser novedoso,
 el amor necesita
 de una constante purificación
 y renovación.

Voz 1:

En la Cruz de la Unidad,
 te vemos, Señor,
 siendo una sola alma
 y un solo corazón
 con María,
 tu Madre y Esposa.
 La Cruz de la unidad
 es ideal de comunión,
 de tu intimidad de amor
 con la Madre y Compañera.
 Tu Cruz nos habla
 de una férrea comunidad de amor.

Voz 2:

Señor,
 allí estás junto a ella,
 representante de la humanidad,
 representante de la Iglesia.
 El Dios-Esposo
 frente a la Esposa.
 Allí se consumó
 tu alianza de amor
 con los tuyos.

Todos:

Señor, te adoramos

en este sacramento del Amor,
 junto a María,
 tu Madre y Compañera permanente
 en la Nueva alianza de la redención.

*(pausa de silencio –
 música mayor)*

Canto: El Alfarero...

Voz 1:

Señor,
 el amor es una elección.
 Así como tú
 te preparaste una morada
 en tu Madre y Compañera,
 al dar ella su sí,
 el Dios del amor eterno
 enriqueció nuestro corazón
 y lo preparó desde siempre
 para ser una morada,
 para recibir a un tú.

Voz 2:

Tú quisiste que,
 como esposos,
 nos encontráramos
 y nos uniéramos
 para prolongar
 tu alianza amor
 a través de todos los tiempos.

Voz 3:

Señor,
 nos llamaste
 a participar
 en ese misterio de comunión
 entre tú y tu amada Esposa,
 la Iglesia.

Todos:

Señor, por el llamado que nos hiciste
 a tejer una historia santa,
 una historia de amor irreplicable,
 te damos gracias
 y bendecimos tu nombre.

(Pausa de silencio. Agradecemos por nuestra historia de amor como matrimonio)

Canto: *Gracias al Dios Creador,*
p. 4, n. 10.

Voz 1:
Señor,
nos llamaste
a ser una sola alma
y un solo corazón,
a formar y a vivir
una comunidad de amor.
A hacer fecundo ese amor
y formar una familia santa
que prolongue tu presencia
entre los hombres.

Voz 2:
Señor,
nuestra alianza conyugal
tiene su raíz
en la alianza de amor
que tú sellaste para siempre
con los tuyos,
con la Iglesia, tu amada Esposa.

Voz 3:
Señor,
hemos sido llamados
a vivir cada día
nuestra alianza conyugal
en una intimidad y comunión
de corazones,
en una responsabilidad mutua
del uno por el otro,
estrechamente atados
en una solidaridad de destinos.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Canto: (antífona)
Si yo no tengo amor,

yo nada soy, Señor (bis)

Voz 1:
Señor,
la Cruz de la Unidad
nació en una familia de Alianza,
guiada por su Padre y profeta
que vivió con los suyos
una alianza de amor
consumada también
en la entrega mutua,
en la inscripción mutua
de dos corazones
por toda una eternidad.

Voz 2:
Señor,
sabemos que el amor
que no se alimenta en el sacrificio,
se hace trivial, se hace común,
se hace banal.
El amor necesita
de una constante purificación,
para ser siempre novedoso.

Voz 3:
Nadie tiene mayor amor
que aquel que da su vida
por quien ama.
Sin lagar no hay vino,
el trigo debe ser triturado,
sólo el morir
gana la victoria.

*(pausa de silencio –
música de fondo mayor)*

Canto: (antífona)
Si yo no tengo amor,
yo nada soy, Señor. (bis)

Voz 1:
Señor,
también nuestra alianza conyugal
quiere sellarse
con una inscripción

del corazón de uno
 en el corazón del otro.
 Esa es la expresión máxima
 del amor,
 el sí de cada día,
 que suscita santidad cotidiana.

Voz 2:

Hoy, Señor,
 queremos renovar
 ese sí de nuestra alianza conyugal,
 mirando la Cruz de la Unidad
 que nos habla
 de tu alianza de amor con nosotros.
 Cruz de una estrecha y férrea unidad,
 de una comunión íntima ,
 de una profunda fusión de corazones,
 de una alianza de amor
 sellada con la sangre.

*(pausa silencio –
 música de fondo mayor)*

Mujeres:

Cruz santa,
 a tus pies me rindo
 y te canto
 un ardiente himno de gratitud
 y de júbilo;
 ¡En ella consumaste, Señor,
 tu alianza de amor
 que nos ha hecho hijos de Dios!

Hombres:

Cruz santa,
 a tus pies me rindo.
 Quiero ponerte en la hondura
 de mi alegre corazón
 y regalarte de continuo
 mi amor entero;
 quiero fundar
 toda mi esperanza de vida
 en ti, Señor, Crucificado,
 y en María, tu Compañera.

Voz 1:

¡Que jamás nadie separe
 el uno del otro
 pues en su plan de amor
 el Padre los concibió como unidad!
 Lo que Dios ha unido,
 no lo separe el hombre

Voz 2:

Así vamos,
 Señor,
 como tú y María,
 el uno en el otro, con el otro,
 hacia el corazón de Dios
 para ser un matrimonio santo,
 para ser esas familias santas
 del Padre.

*(pausa de silencio - música de fondo
 mayor)*

Voz 1:

Estamos el uno en el otro...
 ¡Es éste
 el eterno habitar de uno en el otro,
 propio del amor...
 Vamos el uno junto al otro
 para encendernos
 mutuamente.
 Nos pertenecemos
 el uno al otro
 ahora y en la eternidad.

Voz 3:

También en la eternidad
 estaremos el uno en el otro.
 Y entonces,
 permaneciendo el uno en el otro
 y con el otro,
 contemplaremos
 a nuestra querida Madre
 y a la Santísima Trinidad.

*(Cada matrimonio se acerca
 al altar y tomando
 la cruz de la unidad*

*renuevan su alianza matrimonial
diciendo :)*

*Sí, Señor, así vamos,
como tú y María,
el uno en el otro y con el otro
hacia el corazón de Dios.*

Canto: *Quiero decir que sí,*

Todos:

En Cristo Jesús
Nos ata un estrecho vínculo:
Estamos profundamente unidos
en sus santas llagas;
nosotros somos sus miembros,
El, la única cabeza;
esta Buena Nueva
nadie nos la podrá arrebatar.

Si en el ser y en la vida
nos asemejamos a Cristo,
podremos extendernos
las manos uno al otro;
la santidad de uno
favorece al otro
a través de la sangre del Señor.

¡Es éste el eterno habitar
del uno en el otro
propio del amor!
También en la eternidad
estaremos el uno en el otro.
Y entonces,
permaneciendo el uno en el otro
y con el otro,
contemplaremos
a nuestra querida Madre
y a la Santísima Trinidad.

*(pausa silencio –
música de fondo mayor)*

Canto final:

Himno de la Rama Familiar